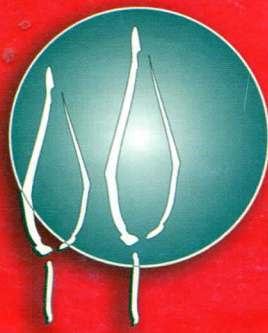


La



Chácara

Publicación independiente de un grupo de vecinos de La Reina



Saramago en Chile

Parque por la Paz Villa Grimaldi



• **Atrapada con salida II**

Av. Vicente Pérez Rosales

• **Un Parque**

Saramago en Chile

LA PALABRA DE SARAMAGO
GOLPEÓ CONCIENCIAS

José Saramago no estuvo más que tres días en Chile, pero su estadía no dejó indiferente a nadie. No fue la visita usual de un gran escritor, premio Nobel, que sólo dicta algunas conferencias sobre literatura deteniéndose en su propia escritura, no es que Saramago no lo hiciera, y así pudieron comprobarlo los asistentes que repletaron "Tabacco Friends" el Martes 29 por la tarde, pero él hizo algo más, mucho más, que caló hondo, hizo reflexionar, y devolvió a muchos, especialmente los postergados y marginados de la sociedad que la fuerza para levantar la cabeza y adquirir seguridad en sí mismo. Señaló los errores y crímenes del capitalismo, el comienzo de su desintegración y la urgencia de la participación de todos esos postergados en las políticas del futuro: jóvenes, obreros, indígenas y víctimas de la dictadura. Y como, pese a su humillante posición, ellos son los guardianes de la sabiduría y de la justicia.

Pero no fue sólo la crítica despiadada a la democracia mundial actual, ni la ironía o sarcasmo con que develó la hipocresía de los regímenes que hoy nos tutelan, sino, y sobre todo, el tiempo y respeto con que este Premio Nobel portugués, aclamado por todo el mundo, de 80 años escuchó y compartió problemas y decepciones, lo que produjo el milagro de devolver la esperanza

¿Quién es este personaje que trajo a Chile este aire fresco cargado de colores? Nació Saramago en Azinhaga, Portugal, un pueblo de campesinos pobres. Su abuelo, Jerónimo, era analfabeto, no obstante de él —según nos cuenta Saramago— heredó la sabiduría para enfrentar la vida. Comenzó sólo a los cincuenta y nueve años a escribir, después de haber ejercido toda clase de oficios manuales, desde mecánico en un garaje hasta muchos otros igualmente ajenos a los de la literatura. Después, de edad madura, comienzan a aparecer sus asombrosas novelas, sus poemas y ensayos, que nos sumergen en sueños y nos arrastran desde la fantasía hacia lo cotidiano, de lo más vulgar hacia lo espiritual, de lo épico a lo lírico, sin dejar a un lado su preocupación por el ser humano y su compleja personalidad.



A pesar de su larga militancia en el Partido Comunista es capaz de discrepar cuando siente que los derechos humanos no son respetados. Ante la pregunta del periodista de T.V. Nacional sobre por qué no renunció a su partido ante los crímenes de la era staliniana respondió: ¿Le haría usted la misma pregunta a un católico?

Su primera visita fue al Parque de la Paz Villa Grimaldi, allí fue ovacionado por miles de personas y Rubí Maldonado le dió la bienvenida y le explicó como ese lugar que era bello, con una hermosa casa llena de estatuas y piletas había sido

expropiada y transformada por la DINA en una cárcel de torturas y exterminio y cómo antes de entregarla decidieron quemarla para que no quedaran vestigios de lo que allí había sucedido. En nombre de los escritores habló Gonzalo Rojas, premio Nacional de Literatura y escuchó después el testimonio desgarrante de una sobreviviente, Gladys Díaz, y luego a Malucha Pinto que interpretó el cuento dedicado a una detenida-desaparecida de María Paz Concha. Cerró los testimonios la voz estremecedora de la cantante Isabel Aldunate. Al finalizar el acto se llamó a Pilar del Río y José Saramago. Ella entregó el ramo de flores que le obsequiaba Coral Pey, —símbolo de los luchadores que hicieron posible que este lugar secreto dejará de ser recinto de opresión y horror para transformarse en un parque— a Tencha. A Saramago le hizo entrega de un recuerdo Norma Matus, madre de Mauro, un recluta del ejército de dieciocho años que, por los buenos tratos con los prisioneros, fue colgado de un ombú y muerto a cadenas. José Saramago, profundamente conmovido, fue breve, estaba demasiado sobrecogido, pero su presencia y su aliento fueron el toque final a una ceremonia por la memoria y los derechos humanos.

Enseguida, en el Patio de las Camelias de La Moneda, se dirigió a los políticos que nos gobiernan. Su discurso atrevido en que señaló "en mi papel de abogado del diablo que supuestamente asumo" comenzó por denunciar "el vacío

de nuestro sistema democrático que separa a aquellos que eligieron de aquellos que fueron elegidos”, porque “esta caricatura de democracia que se ha instalado en el mundo no es más que una caricatura basada sólo en un mercado obscenamente triunfante. Es el gobierno de los ricos, que se vale de la democracia, para imponer su poder económico.”

El siguiente encuentro fue en el ex Hospital de San José, del barrio Independencia, dependiente de la Universidad de la República. Lo recibió un gran lienzo con la cita de Juan Radrigán: “Los muertos no están muertos y los vivos no están vivos” Allí escuchó a los sindicalistas, al Consejo de los Pueblos, a los integrantes del grupo Arak Pacha. Recordaron que los pueblos andinos tienen un conocimiento de la energía de la tierra y del sol ligado a su espiritualidad, y que para salir de la crisis la humanidad requiere recuperar ese conocimiento perdido. Saramago expresó: “Estamos hecho de pasado y los pueblos indígenas mantienen los lazos con sus ancestros que nosotros hemos perdido. Ellos son la raíz profunda que une a todos. Hay que encontrar ideas nuevas. No se puede ganar las batallas con las armas de ayer.”

Los intelectuales y artistas también recibieron su mensaje. Después de explicar extensamente su labor de escritor, su forma de crear, el por qué de su propia puntuación,

indicó el papel que juegan algunas de sus heroínas en que una de ella es la única que puede ver dentro de un mundo de ciegos o esa otra Bluminda que es capaz de penetrar dentro del alma de los demás personajes. Terminó señalando “la sociedad influye a la literatura que refleja los hechos o bien los anticipa como Kafka, el escritor más grande del siglo XX.”

Su última intervención fue en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. La sala José Carrasco estaba repleta de estudiantes. Saramago olvidó el tiempo entre ese público entusiasta y dialogante, se explayó largamente en el rol que debían jugar los periodistas, en la ética que nunca debía ser olvidada, en el futuro que descansaba en sus luchas por cambiar este mundo de injusticias.

Partió Saramago hacia Argentina, Uruguay y Brasil. Regresará dentro de una semana a la isla Lanzarote donde vive para continuar escribiendo. No fue aquí en Chile ovacionado por esas multitudes que siguen a cantantes y actores de moda, ni recibió medallas, ni los medios le dieron gran cobertura. Pero, sin duda, los que lo escucharon no podrán olvidar su abrazo solidario por los sufrientes, su congoja ante las atrocidades que escuchó en Villa Grimaldi, ni la esperanza cargada de imaginación y nuevos ideales que dejó su mensaje.

Por Mónica Echeverría

